

PARA UNA METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN DE LOS PROCESOS DE CONSTITUCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD

Ernesto Briseño Pimentel

Universidad de Guanajuato

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-2436-6208>

ernesto.brisenop@academicos.udg.mx

Recibido: 30 de noviembre de 2023

Aceptado: 08 de marzo de 2024

RESUMEN

Este artículo pretende formular una base metodológica para responder a las siguientes cuestiones: ¿cómo se constituyen los seres humanos como sujetos?, ¿cómo se configuran las subjetividades? y ¿podemos formular y seguir una metódica para investigar tales procesos? Aunque Michel Foucault no la propuso explícitamente, tal metódica se puede derivar de las observaciones en torno a temas particulares sobre la conformación de los sujetos en las culturas antiguas, ante todo los vinculados con la noción de cuidado de sí, que formuló en sus últimos escritos. En este artículo, siguiendo tales observaciones se bosqueja tal metódica en un nivel general y se formulan argumentos sobre la validez de ésta a partir de una interpretación de las teorías aristotélicas de la causalidad como teoría de la formación de las entidades como agentes o producto de la acción de agentes, que en ambos casos eran teorías ontológicas de carácter general.

Palabras clave: técnica, técnicas de sí, sujeto, subjetividad, dimensiones de análisis.

FOR A RESEARCH METHODOLOGY OF THE PROCESSES OF CONSTITUTION OF SUBJECTIVITY

ABSTRACT

This article aims to formulate a methodological basis for answering the following questions: how are human beings constituted as subjects, how are subjectivities configured, and can we formulate and follow a methodic for investigating such processes? Although not explicitly proposed by Michel Foucault, such a methodic can be derived from the observations on particular issues about the shaping of subjects in ancient cultures, above all those linked to the notion of self-care, which he formulated in his later writings. In this article, following such observations, such a methodic is sketched at a general level and arguments on its validity are formulated on the basis of an interpretation of the Aristotelian theories of causality as a theory of the formation of entities as agents or products of the action of agents, which in both cases were ontological theories of a general nature.

Keywords: technique, self-techniques, subject, subjectivity, dimensions of analysis

INTRODUCCIÓN

A la división de las obras de Michel Foucault, que se volvió lugar común, en sendas partes dedicadas al saber, el poder y la subjetividad, subyace un elemento de unificación: el interés por entender a los seres humanos, a los sujetos humanos, en sus diferencias a través de la historia y las culturas. Dicho con mayor precisión, el objetivo principal del conjunto de las investigaciones de Michael

Foucault fue el de esbozar una historia de los diferentes modos como en la cultura europea los seres humanos han desarrollado conocimiento acerca de sí mismos y de las formas como se han constituido a sí mismos. Para alcanzar este objetivo emprendió una serie de estudios históricos específicos. Bosquejó el desarrollo del entendimiento acerca de la locura, la racionalidad, el lenguaje, la economía, la sexualidad, el castigo y la ética. Sin embargo, el sentido de conjunto de la obra de Foucault fue emergiendo paulatinamente para él mismo. Su reacción a una interpretación predominante de su obra le llevó a clarificar su propio derrotero hacia finales de los años setenta.

Foucault no entendía cómo algunas interpretaciones de sus ideas sugirieron que las formas contemporáneas de poder son tan completas y fuertes que los individuos son dominados por fuerzas totalizadoras sin posibilidades de resistencia o cambio. Una versión oscura de la perspectiva política de Foucault ha continuado circulando inevitablemente, en detrimento de las posibilidades de comprensión que la teorización foucaultiana ofrece. Sin embargo, sus escritos y cursos de los últimos cuatro años de su vida, en particular los tomos 2 y 3 de la *Historia de la sexualidad*, titulados *El uso de los placeres* (1986) y *La inquietud de sí* (1987) y los cursos *Hermenéutica del sujeto* (2002), *El gobierno de sí* y de los otros (2010) y *El coraje de la verdad* (2011) muestran su desarrollo en una dirección opuesta pero complementaria de su obra anterior.

Las conclusiones de su propia obra y los sucesos políticos de los años setenta, entre ellos la revolución iraní, llevaron a Foucault a pensar que, para cambiar la sociedad, el foco no debería ponerse en intentar cambiar las estructuras sociales, tales como el sistema político, sino en promover nuevas formas de conocernos a nosotros mismos y nuevos modos de ser. Esto le llevó dirigir su atención a las formas como los sujetos se han constituido a sí mismos a través de diversas prácticas que denominó práctica de sí.

En cuanto a la perspectiva teórica en que se basó para pensar esas formas, Foucault la elaboró tomando su posición sobre varios temas filosóficos de la cultura filosófica dominante en Francia tras

la segunda guerra mundial, principalmente el marxismo, la fenomenología y el existencialismo. En este posicionamiento Nietzsche tuvo un especial significado.

Respecto a las constricciones del contexto político de los años sesenta, Foucault sugirió que la derecha tendía a vincular el poder con la constitución, las leyes y la soberanía, mientras que la izquierda correlacionaba el poder con el funcionamiento del Estado y de los modos económicos de producción. Le preocupaba que estas restringidas conceptualizaciones del poder limitaban el reconocimiento del modo como el poder es ejercido –concretamente y en detalle– con sus especificidades, sus técnicas y tácticas. Sobre todo, lamentaba que las exposiciones existentes del poder no fueran capaces de proveer lecturas críticas de los diversos, aunque socialmente significativos aspectos de la vida humana. Estaba particularmente interesado en la forma como ciertos gestos, ciertos discursos y deseos llegan a ser identificados y constituidos bajo categorías que agrupan a los individuos y en los mecanismos subyacentes a estos complejos procesos. En contraste con las perspectivas señaladas, el proyecto teórico de Foucault que moldeó el conjunto de su trabajo durante la década de los setenta fue reconceptualizar la noción de poder para ayudar a entender las vidas y experiencias cotidianas de la gente y ampliar el campo del análisis político. Los cursos del *College de France* de 1980 a 1984 se dedican a esta tarea.

Después de esto, Foucault, siguiendo la pista de la formación de la hermenéutica del sujeto elaborada por el Cristianismo, arribó al estudio de la cultura antigua sobre el cuidado de sí y de las tecnologías del sí mismo que, al contrario de esa hermenéutica, orientada a dar sustento al poder pastoral y formar y orientar la subjetividad hacia la heteronomía, buscaba la autonomía y elaboración de formas de vida diseñadas y elegidas por los individuos al margen de las instituciones constituidas. Al estudiar las técnicas de sí elaboradas en la filosofía helenística y grecorromana, Foucault fue bosquejando varias ideas claves relativas a la manera de concebir a los seres humanos opuestas a la forma tradicional de

hacerlo. Estas ideas niegan la noción de una naturaleza humana y propugnan por la formulación de una ontología histórica de nosotros mismos. Una fórmula sintética para expresar esto es decir que el hombre se hace a sí mismo. Sí, pero cómo: esa es la cuestión. Y la noción de técnica está en núcleo de la respuesta de Foucault.

Para responder a dicha cuestión paso, primero, a esbozar el significado general del término “técnica” para luego especificar lo que según Foucault son las técnicas de sí. Después paso a mostrar que éstas tienen una estructura que puede ser dilucidada, basándonos en la teoría de las causas aristotélicas, como una teoría de la agencia humana. Por último, a partir de ésta podemos dar cuenta de los procesos de constitución de las subjetividades según cuatro dimensiones de análisis que permiten entender su sentido.

LA NOCIÓN GENERAL DE TÉCNICA

La noción general de técnica es de carácter más amplio que la representación inmediata de sentido común que la asocia con máquinas y procesos mecánicos, favorecida por la virtual omnipresencia de éstas en nuestras vidas. La técnica se asocia también muy cotidianamente con cualquier actividad profesional especializada para la cual se formulan explícitamente los procedimientos y normas que hay que seguir en su ejercicio. Sin embargo, cualquier definición al uso desborda estos límites y se aplica a cualquier actividad intencional someramente organizada para obtener un resultado previamente establecido y que como tal marca lo que es adecuado para su consecución respecto a lo que no. Aun así, se la suele relacionar con la obtención de resultados materiales, es decir, al modo de ser de determinados objetos o estados de cosas. Además, se la concibe como llevada a cabo por un agente para realizar algo sobre un material exterior a sí, pero eso no es estrictamente necesario.

Para justificar estas observaciones baste con referirnos a dos caracterizaciones de lo que es la técnica esencialmente. En su *Diccionario de Filosofía* (1993, Nicola Abbagnano dice que la técnica

“comprende todo conjunto de reglas aptas para dirigir eficazmente una actividad cualquier” (pp.1117-1118) Por su parte, Mario Bunge afirma en su *Diccionario de Filosofía* (2004) que técnica “es toda serie de reglas por medio de las cuales se consigue algo” (p. 3450).

Así, toda actividad organizada en una serie de pasos adecuados para obtener un resultado u objetivo previsto y deseado implica una técnica, que ha sido desarrollada por ensayo y error, descrita, enseñada y refinada a través del tiempo, y que se refiere a todos los ámbitos de hacer humano en cuanto algo no sabido por instinto sino aprendido.

Tomando esto como punto de partida, en este texto se toma la idea de técnica en general como hilo conductor, a partir de formulaciones dejadas por Michel Foucault en diversos trabajos de su última época (1980-1084) para entender el modo de constitución de los sujetos en cuanto tales, es decir, la génesis y constitución de su subjetividad. Lo que significa, por principio, que ciertas técnicas participan necesariamente en estos procesos y hay que esclarecer sobre qué obran, qué sentido tienen, cómo y para qué. La técnica, *sensu stricto*, atañe a este cómo, pero permanecería oscuro e indescifrable, como es natural, sin atender a las otras cuestiones. Es decir, nadie efectúa ciertas operaciones consecutivas intencionalmente sin saber a qué se aplican, por qué motivos se han de aplicar y para qué fines se llevan a cabo.

LAS TÉCNICAS DE SÍ

En sus últimos trabajos de los años 1980-84, Michel Foucault hizo una serie de formulaciones en distintos contextos que apuntan a un amplio marco teórico para fundamental las dimensiones que ha de comprender el análisis de los procesos de la formación de la subjetividad, dentro del cual se pueden encuadrar en un planteamiento unitario los trabajos de elaborados por él en diferentes momentos. Aunque la mayoría de esos trabajos abordan a fondo

y en detalle la temática particular del cuidado de sí y la parresía, el tema de las técnicas de sí en general es abordado, aunque muy limitadamente en relación con la totalidad del campo que, tal como lo formula, abarcan éstas. Sin embargo, al parecer, estaba entre sus intenciones la de abordarlo a fondo cuando lo arrebató la muerte. En este texto, me propongo esbozar, a partir de dichas formulaciones, las líneas básicas de ese marco, mostrando la amplitud de fenómenos que abarcan las técnicas de sí y, en consecuencia, el vasto campo de aplicación de éstas y las dimensiones de su análisis para comprenderlas en toda su profundidad.

Foucault distingue cuatro tipos de técnicas: 1) las técnicas de producción material, que transforman insumos materiales naturales en objeto de uso humano; 2) las técnicas para el uso de sistemas de signos para formular el pensamiento y comunicarlo; 3) las técnicas para inducir en los otros conductas para realizar ciertos fines, que, al parecer, han sido expuestas por Jürgen Habermas (Foucault, 2018); y 4) el tipo de técnicas de que introduce, las técnicas de sí, que:

“permiten a los individuos efectuar, solo o con ayuda de otros, algunas operaciones sobre su cuerpo y su alma, sus pensamientos, sus conductas y su modo de ser, así como transformarse, a fin de alcanzar cierto estado de felicidad, de fuerza, de sabiduría, de perfección o de inmortalidad” (1999, p. 445).

Esta enumeración muestra que el ámbito de las técnicas de sí rebasa con creces el cuidado de sí, que queda confinado a las técnicas de sí formuladas y practicadas en la cultura griega entre la época helenística y la época del imperio romano, agrupadas bajo la noción de cuidado de sí. Dicha enumeración se referiría a los objetivos de la vida de las filosofías aristotélica, platónica, estoica y epicúrea y al budismo, el zen y el taoísmo, por mencionar algunas de las que podrían referirse directamente a ella. Algunos de los objetivos expuestos por Foucault pasan por ser objetivos de altos

vuelos, pero compatibles con la vida cotidiana, en tanto otros son logros extraordinarios, que la trascienden, como los de perfección o inmortalidad.

En su abordaje que realiza del tema de la sexualidad en el artículo “Sexualidad y soledad”, contenido en *Estética, ética y hermenéutica* (1999) Foucault declara que se percató de que:

“existe en todas las sociedades otro tipo de técnicas: las que permiten a los individuos efectuar, por sí mismos, determinado número de operaciones sobre su cuerpo, su alma, sus pensamientos y conductas, y de esta manera producir en ellos una transformación, una modificación, y alcanzar un cierto estado de perfección, de dicha, de pureza, de poder sobrenatural” (p. 227-228).

Y llamó a estas técnicas, técnicas de sí en el sentido de que el agente actúa de modos que tienen el efecto de generar ciertas modificaciones en el mismo, es decir, se cambia a sí mismo al aplicarlas.

En otra formulación que aparece en el texto “Subjetividad y verdad”, incluido en *Estética, ética y hermenéutica* (1999) Foucault describe las técnicas de sí como:

“Procedimientos, existentes en cualquier sociedad sin duda en cualquier civilización, que son propuestos o prescritos a los individuos para fijar su identidad, mantenerla o transformarla en función de cierto número de fines, y todo ello gracias a las relaciones de dominio de sí sobre uno mismo o de conocimiento de uno por sí mismo” (p. 255).

Estas variaciones en la caracterización de las técnicas de sí ofrecen matices que es importante destacar. En la primera, parece referirse a metas de alto nivel, extraordinarias, que requieren de los sujetos una aplicación disciplinada e inciden en el cuerpo, es decir, en las capacidades del organismo, en el alma, refiriéndose

a la dimensión psíquica o psicológica y pensamientos, conductas y carácter, lo cual significaría un efecto profundo en lo que llamaríamos la personalidad. Tendrían como exponentes tanto a los yoguis y practicantes taoístas como los miembros de la comunidad epicúrea o los ciudadanos estoicos, abarcando un espectro que va del titanismo indio o al ciudadano romano. En la segunda hay que destacar que estas técnicas, al igual que las mencionadas por Habermas (Foucault, 2018, p. 111), se dan en todas las sociedades y cultural, lo que significa una variedad enorme, y que llevaría a la búsqueda de sus expresiones particulares en los distintos contextos sociales. En la tercera, menciona que estos procedimientos aparecen como prescritos, lo cual implica un carácter de obligatoriedad, como propuestos, lo que los hace opcionales y cuya adopción depende de la voluntad personal. Además, mediante ellos, los individuos fijan, mantienen y transforman su identidad en su identidad en función de ciertos fines. Por identidad podemos entender la configuración singular de su subjetividad. Tomados así, las técnicas de sí en general son los medios de constitución de las subjetividades singulares.

Foucault llama “subjetivación al proceso por el que se obtiene la constitución de un sujeto, más exactamente de una subjetividad, que evidentemente no es sino una de las posibilidades dadas de organización de la conciencia de sí” (1999, p. 390). Entendiendo esto, tenemos que la subjetividad no es otra cosa que el modo singular de ser de cada sujeto humano y este modo de ser se constituye mediante la aplicación de determinadas técnicas de sí, de las cuales en cada sociedad habría unas más básicas, prescritas y de valor general, y otras más elaboradas y que requieren condiciones específicas y un mayor desempeño.

Según esta argumentación, las técnicas de sí entran en concurso en la constitución de las subjetividades singulares y, en consecuencia, con la explicitación de sus diferentes dimensiones se convierten en los hilos conductores para develar el qué, por qué, cómo y para qué de las mismas.

El que éstas sean las dimensiones que atender, se aclarará se tomamos en cuenta que juntas se pueden encuadrar dentro de una teoría de la agencia de larga data y muy ilustre, formulada inicialmente por Aristóteles como una teoría física, es decir, como una teoría para explicar la formación de las entidades materiales.

LA TEORÍA ARISTOTÉLICA DE LAS CAUSAS COMO TEORÍA DE LA AGENCIA

Las técnicas de sí, como cualquiera de los otros tipos de técnica tienen cuatro aspectos, que ya habían sido identificados desde la antigüedad, en particular por Aristóteles en su teoría de las causas, que son las partes que entran en convergencia para la existencia de una entidad cualquiera. En cuanto tal, la teoría aristotélica es una teoría ontológica que pretende dar cuenta de la existencia particular de cualquier entidad material determinada, que supone la intervención de un agente intencional. En cuanto teoría de los fenómenos físicos, sería echada abajo por la física y filosofía modernas, pues supondría la aplicación de una perspectiva antropocéntrica en la explicación de los fenómenos y entidades de la naturaleza. Sin embargo, parece apta para explicar la formación de los sujetos humanos porque el objeto sobre el cual recae la acción formativa del agente intencional es este mismo. Lo que aquí hay que destacar son los diferentes aspectos que comprende este proceso formativo.

Respecto a la cuestión del cambio y la formación de las cosas, es decir, de su explicación, Aristóteles sostuvo que había cuatro tipos de respuestas a las preguntas de “por qué” de la siguiente forma:

“y no creemos conocer algo si antes no hemos establecido en cada caso el ‘por qué’ es evidente que tendremos que examinar cuanto se refiere a la generación y la destrucción y a todo cambio natural, a fin de que, conociendo sus princi-

pios, podemos intentar referir a ellos cada una de nuestras investigaciones. En este sentido se dice que es causa aquel constitutivo interno de lo que algo está hecho, como, por ejemplo, el bronce respecto de la estatua o la plata respecto de la copa, y los géneros del bronce o de la plata.

En otro sentido es la forma o el modelo, esto es, la definición de la esencia y sus géneros (como la causa de una ocurrencia es la relación del dos al uno, y en general el número), y las partes de la definición.

En otro sentido es el principio primero de donde proviene el cambio o el reposo, como el que quiere algo es causa, como es también causa el padre respecto de su hijo, y en general el que hace algo respecto de lo hecho, y lo que hace cambiar algo respecto de lo cambiado.

Y en otro sentido causa es el fin, esto es, aquello para lo cual es algo, por ejemplo, el pasear respecto de la salud. Pues ¿por qué paseamos? A lo que respondemos: para estar sanos, y al decir esto creemos haber indicado la causa. Y también cualquier cosa que, siendo movida por otra cosa, llega a ser un medio respecto del fin, como el adelgazar, la purgación, los fármacos y los instrumentos quirúrgicos llegan a ser medios respecto a la salud. Todas estas cosas son para un fin, y se diferencian entre sí en que unas son actividades y otros instrumentos. Tales son, pues, los sentidos en que se dice de algo que es causa (Aristóteles, 2016, p. 25).

Tenemos aquí formuladas las distinciones entre la materia, como la causa material de un cambio o movimiento, consistente en el aspecto del cambio o movimiento que está determinado por el material que compone el movimiento o las cosas cambiantes. Así, para una mesa, tal podría ser madera; para una estatua, puede ser de bronce o mármol; la forma, o causa formal de un cambio o

movimiento, en cuanto conduce el cambio o movimiento causado por la disposición, forma o apariencia de la cosa que cambia o se mueve; el agente en cuanto la causa eficiente o de un cambio o movimiento, consistente, para Aristóteles en cosas aparte de la cosa que se está cambiando o moviendo, que interactúan para ser una agencia del cambio o movimiento. Por ejemplo, la causa eficiente de una mesa es un carpintero, o una persona que trabaja como una sola, y según Aristóteles, la causa eficiente de un niño es un padre. Hay que observar que nada obsta, conceptualmente, para que tenga que ser exterior y ajeno a lo que está cambiando. Y el fin o propósito, es decir, la causa final de un cambio o movimiento, pues un cambio o movimiento intencional se realiza para hacer efectivo un modo de ser a partir de aquello sobre lo que se ha operado.

Las cuatro “causas”, tal como son expuestas en este texto, no son mutuamente excluyentes, sino concurrentes. Para Aristóteles, se deben dar varias, preferiblemente cuatro, respuestas a la pregunta “por qué” para explicar un fenómeno y especialmente la configuración real de un objeto. Por los ejemplos que aduce, parece claro que Aristóteles derivó estas distinciones del análisis del trabajo artesanal en cuanto en éste el carácter teleológico del movimiento es fácil de observar.

Como veremos, estas distinciones se sobreponen sin resto a las formuladas por Foucault en *El uso de los placeres* (1986) para establecer las cuatro dimensiones que entran en juego en las técnicas de sí. De este modo, Foucault recurre a una tradición bimilenaria en cuanto a la explicación del ser de los entes, que históricamente habría caído en desuso para el mundo natural con el despliegue de la ciencia moderna, pero apta para dar cuenta del ser mismo de un ente en cuanto agente que opera sobre sí mismo.

SUJETO Y SUBJETIVIDAD: SU CARÁCTER MODULAR

Si, como Foucault declara, entendemos por “subjetivación al proceso por el que se obtiene la constitución de un sujeto, más exac-

tamente de una subjetividad, que evidentemente no es sino una de las posibilidades dadas de organización de la conciencia de sí” (Foucault, 1999, p. 390), entonces podemos entender por subjetividad el modo de ser de los sujetos humanos, de modo previo a toda asignación de atributos definidos a la misma. Previamente a dicha constitución los individuos humanos somos, primariamente, seres vivos, organismos de cierta especie. Nos convertimos en sujeto subjetivándonos, es decir, constituyéndonos subjetivamente.

La acotación sobre la conciencia de sí parece estar dirigida contra Sartre, para el que ésta sería el atributo que bastaría para dar existencia al para sí, al ser humano en tanto sujeto. Para Foucault el problema es más complejo. Para éste, la subjetividad tiene un carácter modular. La subjetividad del sujeto, es decir, su modo de ser en cuanto sujeto, se despliega en varias direcciones no naturales ni predefinidas, sino que son creadas culturalmente y de acuerdo con los diferentes contextos y entornos de vida de las sociedades a través de la historia en relación con cuatro ámbitos: la relación del sujeto con el entorno material, la relación del sujeto con los otros, la relación con su capacidad simbólica en cuanto mediación general de su relación con el mundo y la relación del sujeto consigo mismo. La subjetividad no es sólo la subjetividad singular y concreta de los individuos humanos. Los procesos de subjetivación dan lugar a tipos humanos característicos y que son identificables dentro de las distintas sociedades. Por lo que la idea de subjetividades como formas de ser social y culturalmente acuñadas cobra total relevancia. Por esto ni la psicología ni la sociología por sí solas pueden dar cuenta de su formación. Sin embargo, el proceso de constitución de la subjetividad de los sujetos es un proceso singular e individual con atraviesa por contingencias y vicisitudes propias, lo que da una fisonomía mental única a cada cual. De ninguna manera, en ninguna situación, por más restrictivos que sean los mecanismos de agenciamiento social y las técnicas de subjetivación que se apliquen nos reducimos a meros clones.

Además, la constitución de la subjetividad no atañe exclusivamente a las técnicas de sí, sino a los cuatro tipos de técnicas

mencionados inicialmente, pues “cada tipo implica modos concretos de educación y transformación de los individuos, en la medida en que, evidentemente, no sólo se trata de adquirir determinadas aptitudes, sino también de adquirir determinadas actitudes” (Foucault, 1999, 445). Este pasaje es de crucial importancia. Establece que la vida humana no está ni puede estar exenta de la aplicación de estas técnicas. Producto de su ejercicio es la formación y consolidación tanto de aptitudes, es decir, capacidades de acción organizada intencional, como de actitudes, es decir, modos de posicionamiento del sujeto ante su entorno, modos de responder al acontecer diferenciado del mundo. Ambas tienen en común ser disposiciones del sujeto, adquiridas mediante la repetición y la práctica y posibilitadas por la plasticidad del neocórtex humano. Los sujetos se conforman en su variedad y complejidad dependiendo de los aprendizajes vinculados a los cuatro tipos de técnicas.

Las cuestiones que hay que investigar respecto a todas ellas son: sobre qué se ejercen, por qué razones, de qué modo y con qué objetivos. En tanto tales, las técnicas parecerían referirse exclusivamente al cómo. Pero su efectiva comprensión queda totalmente velada si no se tienen las respuestas a las otras cuestiones y sin estas respuestas no tiene sentido la elección de unas más que de otras.

En sus dos últimas obras publicadas en vida, *El uso de los placeres* (1986) y *La inquietud de sí* (1987), Foucault se restringió a responder respecto a las técnicas del cuidado de sí en la filosofía helenística y en la cultura grecorromana al inicio de la época imperial. Abordaré aquí sólo las distinciones elaboradas por él para la comprensión de éstas en su formulación en esos contextos, no el contenido particular de las mismas, que Foucault desarrolla prolijamente.

LAS DIMENSIONES DE ANÁLISIS DE LAS TÉCNICAS DE SÍ

Me interesa destacar las consecuencias de pensar que las técnicas de sí sirven para formar actitudes y aptitudes subjetivas y, en

consecuencia, no se limitan al ámbito de la subjetivación ética, ámbito en el que lo planteaba la reflexión ética antigua. Hay que dilucidar a qué se refiere Foucault con “ética”, qué es para él la ética del cuidado de sí y, sobre todo, si este concepto está restringido a la cultura antigua. Resulta que, aunque la ética de cuidado de sí implica un conjunto de prácticas regladas aplicadas cotidianamente, las técnicas de sí no se aplican a una problemática moral en sentido estricto solamente, sino que tienen una repercusión en la concepción de un aprendizaje de capacidades extraordinarias o aprendizaje virtuoso.

Había dos cuestiones a responder para establecer la actualidad de dichas técnicas, que son: ¿por qué las técnicas de sí de la antigüedad están orientadas a la consecución de la autonomía ética y el comportamiento moral excelente? y ¿qué condiciones requieren la práctica de las técnicas del sí helenísticas para ser aplicadas rigurosa y cotidianamente?

Aquí no interesa la cuestión de la corrección de las interpretaciones de Foucault sobre la filosofía antigua, sino enfatizar su potencialidad para brindar nuevos cauces al desarrollo de una cultura orientada a la potenciación de la subjetividad individual.

Para Foucault la moral consiste en “un conjunto de valores y reglas de acción que se proponen a los individuos y a los grupos por medio de aparatos prescriptivos diversos” (1986, p. 26), como familia e instituciones educativas y religiosas. En la moral podemos distinguir diversos aspectos. Una distinción importante que establece es entre el código moral, que denota las prescripciones para la “buena” conducta, mandatos o normas, y los actos morales, que denotan el modo como los individuos realmente actúan sobre la base de esas formulaciones.

La relevancia de esta distinción reside en que no presupone el pasaje de la norma a la práctica, del código al acto. Se plantea entonces la cuestión de cómo se da tal pasaje. La formulación del código no basta para hacerlo pasar de la conciencia a su realización en la vida. ¿De qué forma los individuos adquieren la disposición a actuar conforme a las reglas o normas que ha elegido? Pues

resulta que los individuos pueden actuar conforme a las mismas normas por diferentes razones.

Para explicar esto, Foucault plantea que la moralización, la apropiación del código moral por parte de los individuos, la “subjetivación” de la moral o la autoconstitución del sujeto moral, puede darse de diferentes formas. Para entender en qué residen las diferencias entre estas formas hay que tomar en cuenta que en este proceso concurren cuatro aspectos: la sustancia ética, el modo de sujeción, el trabajo ético y el *telos* ético.

Foucault distingue al inicio de *El uso de los placeres* (1986) entre “la determinación de la sustancia ética, es decir la manera en que el individuo debe dar forma a tal o cual parte de sí mismo como materia principal de su conducta moral”... el “modo de sujeción... la forma en que el individuo establece su relación con esta regla y se reconoce como vinculado con la obligación de observarla... “las formas de la elaboración, del trabajo ético que realizamos en nosotros mismos y no sólo para que nuestro comportamiento sea conforme a una regla dada sino para intentar transformarnos nosotros mismos en sujeto moral de nuestra conducta”... y “la teleología del sujeto moral” (pp. 27-28).

Foucault expone sucintamente su relación respecto al sujeto en cuanto sujeto ético afirmando que “toda acción moral implica una relación con la realidad en la que ella se lleva a cabo, y una relación con el código al que se refiere, pero también implica una determinada relación con uno mismo; ésta no es simplemente ‘conciencia de sí’, sino constitución de sí como ‘sujeto moral’, en la que el individuo circunscribe la parte de sí mismo que constituye el objeto de esta práctica moral, define su posición en relación con el precepto que sigue, se fija un determinado modo de ser que valdrá como cumplimiento moral de sí mismo, y para ello actúa sobre sí mismo, busca conocerse, se controla, se prueba, se perfecciona, se transforma” (p. 28).

La sustancia ética se refiere las partes del sí mismo o a los aspectos de la propia vida que se consideran que tiene un significado y un valor de orden moral. ¿Cuál es la parte de mí mismo o de

mi conducta a la que concierne la conducta moral? ¿Cuáles de mis actos, de mis deseos o sentimientos, o que aspectos de mi cuerpo o mi salud pueden ser objeto de cuestionamiento o juicio moral y debo, en consecuencia, ocuparme de ellos, en el pensamiento y en la práctica, por motivos de orden moral?

Pero ¿por qué tienen ese significado o valor moral? Las respuestas pueden ser diferentes y, por tanto, diferentes las razones por las que los individuos adhieran o rechacen reglas específicas respecto a cómo deben comportarse en algún aspecto en particular. Las razones que acepten implican la aceptación de plegarse a actuar de acuerdo con ciertas reglas por ese motivo. En el caso de que actuar así no sea una tendencia inmediata del individuo, éste ha de trabajar, está obligado a trabajar sobre sí para lograrlo.

El trabajo ético se refiere al trabajo que “uno ejecuta sobre sí mismo, no solo con el objeto de llevar a la propia conducta en concordancia con una regla dada, sino intentando transformarse uno mismo en el sujeto ético de la propia conducta” (p. 28). Consiste en las actividades por las cuales un individuo se cambia a sí mismo con el objetivo de llegar a ser un sujeto ético. Estas “actividades de formación de sí mismo” es lo que Foucault comprende con el término “ascetismo”. Éste consiste, pues, en el conjunto de prácticas orientadas al incremento de nuestra capacidad para encauzar nuestra atención y nuestras fuerzas físicas y mentales al logro de objetivos y formas de ser de extraordinario valor. En la medida en que está formulado el modo de hacerse de dichas actividades, constituyen técnicas de sí, herramientas conceptuales y prácticas que permiten crearse a uno mismo de una nueva forma, su puesta en ejecución continua y consistente por parte del individuo es un trabajo sobre sí que le forma. Es un proceso de autotransformación.

Pero ¿autotransformación en qué, para dónde va tal proceso? El cuarto aspecto es la meta, el *telos* del trabajo ético. Consiste en el tipo de ser “al cual aspiramos cuando nos comportamos de forma moral. Es el modo de ser hacia el que uno se dirigen” (p. 28).

Hay que observar que en este desarrollo en *El uso de los placeres* Foucault caracteriza las cuatro dimensiones como vertientes

analíticas para el entendimiento de las técnicas del cuidado de sí y cómo mediante su práctica se constituye en sujeto como sujeto ético en el ámbito de la sexualidad. De esta manera establece qué es lo hay que desvelar y con qué instrumentos.

Resulta evidente que estas dimensiones se aplican a cualquier tipo de técnicas, tanto a las técnicas de producción material, a las de manejo simbólico, sea mental o comunicacional, a las orientadas a la inducción de conductas en los otros, sea en las relaciones de entendimiento y dominio, y a la relación del sujeto consigo mismo. Sobre qué obran estas técnicas, qué sentido tiene esta elección, cómo aplicarlas efectivamente y con qué propósitos, son preguntas a las que en cada caso hay que responder. Los procesos de constitución de las subjetividades involucran a estos cuatro tipos de técnicas en tanto su aplicación por los individuos tiene un efecto en la constitución de su subjetividad, pero las que interesan en este artículo son las dos últimas, en cuanto tiene que ver con la constitución de nuestra subjetividad en cuanto sujetos sociales.

CONCLUSIONES

No interesa aquí el contenido particular de estas cuatro dimensiones en el caso de la subjetivación del sujeto ético tal como era concebido en las filosofías helenísticas que promovían las diferentes técnicas del cuidado de sí, sino el hecho de que este esquema tiene un valor general para establecer un modelo para examinar los procesos de subjetivación implicados en las prácticas de los diversos tipos de técnicas en cualquier contexto histórico-cultural. Es importante comprender que entenderlas adecuadamente es algo que por lo tanto sólo se puede hacer con categorías formuladas histórico-culturalmente situadas, y no trans-históricas, lo que da pie a la formulación de una antropología filosófica totalmente sustraída a tentaciones y supuestos metafísicos. Nos comprendemos con términos que creamos para ello y no hay modo de conocernos ni de ser independientes de ellos.

Todo lo que hace el ser humano es aprendido y todo lo que él es es producido. Y lo que llega a ser depende de condiciones socio-materiales, culturales y psicológicas. En la investigación de los procesos de constitución de las subjetividades y el estudio empírico de sus diversas configuraciones sociológica y políticamente relevantes es necesario definir e identificar lo que corresponde a esas cuatro dimensiones y comprender comparativamente su entrelazamiento en las coyunturas de interés por el hecho de que constituyen momentos de cambio de dichos procesos, tanto individual como colectivamente, socialmente relevantes.

Por otra parte, un método como éste es capaz de dar concreción empírica e histórica a formulaciones antropológico-filosóficas que sobre la existencia humana y su hechura formuladas en filosofías como las de Marx, Heidegger, Sartre, Ortega y Gasset y Eduardo Nicol enfatizan en términos abstractos y generales el carácter histórico de la existencia humana y exponer detallada y comprensivamente la enorme variedad de sus concreciones sobre la base de sus premisas biológicas evolutivas de partida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abbagnano, N. (1993). *Diccionario de Filosofía*, FCE. Aristóteles, (2016). *Física*, Editorial Gredos.
- Bunge, M. (2004). *Diccionario de Filosofía Q-Z*, Editorial Ariel.
- Foucault, M. (1986). *Historia de la sexualidad 2*. El uso de los placeres. Siglo XXI.
- _____ (1987). *Historia de la sexualidad 3*. La inquietud de sí. Siglo XXI.
- _____ (1999). *Estética, ética y hermenéutica*, Paidós.
- _____ (2002). *La hermenéutica del sujeto*, FCE.
- _____ (2010). *El coraje de la verdad*, FCE.
- _____ (2011). *El gobierno de sí y de los otros*, FCE.
- _____ (2018). *¿Qué es la crítica?*, Siglo XXI.